



Fig. 583. — Collar etrusco. ROMA.
(Museo de Villa Giulia)

pesar de los largos siglos que habitaron en Italia. Pero hay que repetir que no era el helenismo clásico, semidórico, el de que ellos participaban (á excepción de la cerámica), sino más bien el helenismo oriental de los griegos del Asia, de la Lidia y de la Frigia. Porque los etruscos usaban con profusión la cerámica pintada venida de Grecia, aunque á veces imitada también por fábricas locales. El comercio de vasos griegos en Etruria no debió ser superior al que se hacía con otras regiones civilizadas del mundo antiguo, pero la feliz circunstancia de conceder tanto interés á los ritos funerarios, y de proveer con gran abundancia á los difuntos de vasijas preciosas, ha hecho que la Etruria sea la que ha dado hasta hace poco mayor cantidad de vasos griegos. Bastará recordar que, antes de las excavaciones del suelo griego, á los vasos con figuras pintadas se les llamaba vasos *etruscos*, pues aunque llevaban inscripciones y firmas griegas, la abundancia de esta cerámica en la Etruria obligaba á suponer que había sido ejecutada en el país mismo. Puede decirse que, aun ahora, las nueve décimas partes de los vasos pintados que forman las colecciones de cerámica griega de

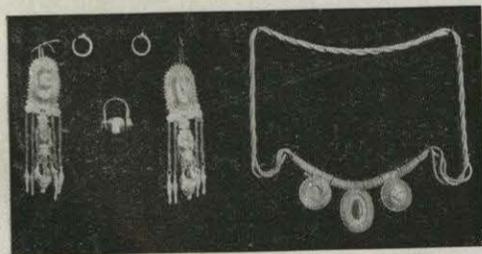


Fig. 584. — Joyas etruscas. ROMA.
(Museo de Villa Giulia)

y piedras raras, y fibulas con ornamentaciones de filigrana (figs. 583 y 584). El análisis de estas joyas ha podido demostrar una técnica absolutamente griega, más aún, declaradamente jónica; los etruscos, aun siglos después de haber llegado á Italia, por influencias continuadas del comercio, ó por evolución paralela de las formas, ejecutaban sus piezas de orfebrería de un modo idéntico al de los artistas orientales.

El pueblo etrusco mantuvo siempre un comercio constante con la Grecia, especialmente con las ciudades de su antigua patria de la Jonia, de donde ellos mismos decían proceder; así, pues, su helenismo se mantuvo vivo á

los museos de Europa, han sido halladas en Italia, en las necrópolis de Etruria. Los hay de todos los estilos, desde el geométrico, que debió seguir á los primeros días de la colonización, hasta los vasos con figuras negras y con figuras blancas. En las tumbas etruscas se han encontrado magníficos ejemplares, como el vaso llamado *François*, que reprodu-



Carro etrusco descubierto en Monteleone en 1907. (Museo de Nueva York)



Fig. 585.—Piezas de cerámica etrusca llamada del *bucchero nero*. BOLONIA.

cimos como modelo de vaso griego arcaico, y muchos otros firmados por los mejores maestros en el arte.

Hoy, sin embargo, no queda duda de que la mayoría de estos vasos de estilo griego encontrados en Etruria, procedieron de Grecia, y especialmente de Atenas, porque en la Grecia propia se han reconocido otros de los mismos autores, así como lápidas y muchos seguros indicios que demuestran que estos vasos firmados habían sido hechos en Atenas. Pero una parte, mucho menor en número, de los vasos pintados de estilo griego encontrados en Etruria son de imitación local, y en éstos los artifices etruscos introducen su mitología especial de demonios y seres alados. El repertorio de composiciones es el mismo generalmente de los vasos procedentes de Grecia, esto es, escenas de la guerra de Troya, el combate con las amazonas, el mito de Aquiles, etc., pero con un sentido especial, una exageración expresiva y un gusto por los gestos crueles y violentos que revela la especial naturaleza de los artistas etruscos.

Los etruscos tenían también una cerámica especial, que era completamente negra con los adornos estampados en relieve, y á esta cerámica se llama del *bucchero nero* (fig. 585), porque la pasta está impregnada de humo de car-



Fig. 586.—Lecho etrusco plegado, en bronce.

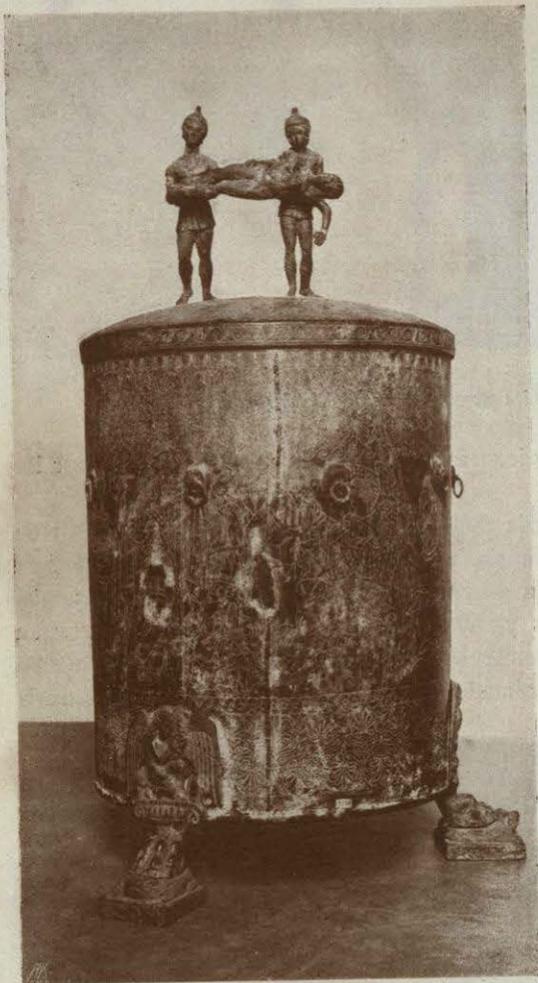


Fig. 587.—Cista etrusca grabada. (Museo de Villa Giulia)

Esta raza de hombres gruesos, linfáticos y pequeños, parece haber tenido especiales disposiciones para la metalurgia.

Las camas, que pueden plegarse, están sostenidas sobre altos pies metálicos torneados y el colchón descansa sobre unos típicos asnos báquicos con medallones (fig. 586). Muchas veces los objetos en bronce no son de fundición, sino repujados, y es una especialidad suya el arte de grabar finos dibujos, como un damasquinado, sobre los objetos de plancha delgada de cobre. La manera de hacer estos grabados consiste en cubrir de cera ó betún el cobre y con un estilete grabar el dibujo, levantando la cera; al introducirlo en el ácido, la capa aisladora de la cera impide que se grave nada más que lo dibujado en el buril.

Las tumbas etruscas han proporcionado innumerables piezas de metal con estos grabados al ácido. Las más bellas son unos botes pequeños, llamados *cistas*, que tienen la forma de caja cilíndrica y servían para guardar los objetos de tocador de las damas etruscas (fig. 587). Llevan finas orlas grabadas abajo y

bón; después de cocidos los vasos, se han fumigado.

La cerámica del *buchero nero* imita formas metálicas de hornillos, jarros y tazas; hasta se han hecho cadenas de tierra cocida, que, aunque frágiles, sirven en el ajuar fúnebre para el uso del difunto. A veces en las tumbas, al lado de las obras de imitación en cerámica, hay objetos auténticos de metal repujado, para el que los etruscos tenían una habilidad especial que conservaron hasta la época romana. Ollas de bronce con relieves, carros de guerra, con placas de bronce aplicadas como revestimiento á un armazón de madera, camas y sillas con piezas de fundición, llenan muchas veces hasta colmarlas las grandes cámaras excavadas de las tumbas (Lám. XXX.)

Los diferentes sarcófagos enterrados en una cámara, están rodeados de objetos de lujo y de uso diario en metal; la principal riqueza del ajuar funerario de los etruscos eran sus objetos de bronce.



Fig. 588.—Espejo etrusco. (Museo de Villa Giulia)

arriba, y en el centro se reproducen á veces los mismos asuntos mitológicos del repertorio de la pintura mural griega, que tenía entonces reputación mundial. Es posible que los fabricantes de cistas etruscas se traspasaran ya los asuntos unos á otros tradicionalmente, porque á veces se ve que, para soldar las planchas grabadas, destruyen por ignorancia de su significado una parte de la composición. Pero los artistas etruscos intervinieron también á veces en la ejecución de los temas que tenían que ser grabados, porque aparecen los personajes demoníacos característicos, sus genios alados y asuntos funerarios, con el especial sentido poético de la muerte que tanto poseían los etruscos. Estas composiciones aparecen sobre todo en los espejos, que son abundantísimos en las tumbas etruscas. Los espejos antiguos consistían en una plancha fina de acero bruñido, decorada en su cara posterior con estos grabados al ácido (fig. 588). Hoy todo el interés de los espejos etruscos estriba en sus grabados, que en su ingrata forma circular suelen encerrar un bello mundo de suaves figuras, deliciosamente grabadas por las líneas finas del ácido.

Hemos empezado describiendo la arquitectura funeraria de los etruscos, y el mobiliario y ajuar, con sus vasos, joyas y bronces, porque así hemos hecho conocimiento más de prisa con esta raza singular que habitaba las regiones de la Italia central vecinas del territorio de Roma. Pero si las tumbas y los objetos arqueológicos que en ellas se han conservado, son los más brillantes elementos de la civilización etrusca, su arte no se redujo á la arquitectura funeraria, sino que los etruscos fueron también, durante toda la antigüedad, reputados como hábiles constructores. Su religión exigía templos dedicados á las divinidades princi-

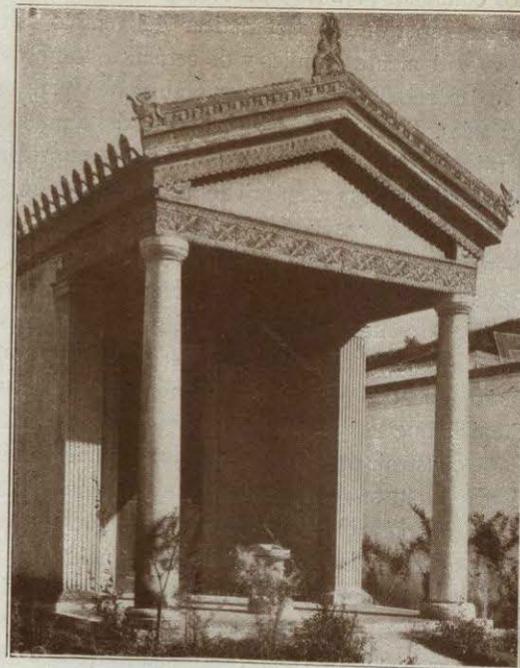


Fig. 589.—Restauración del templo etrusco de Faleria. (Museo de Villa Giulia). ROMA.

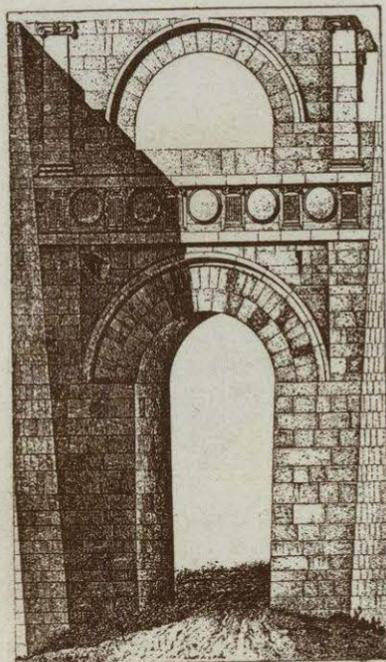


Fig. 590. — Puerta etrusca. PERUGIA.

pales del Panteón griego, sobre todo una trinidad especial de Júpiter con Juno y Minerva, que ya hemos visto adoptó Roma para su templo del Capitolio. Vitrubio, el tratadista y arquitecto de la época de Augusto, describe el templo etrusco y señala las particularidades que lo distinguían del templo griego. La *cella* estaba cerrada por la parte posterior, sin opistodomos ni pórtico detrás; en cambio, delante, había un pórtico con columnas más espaciadas, porque sostenían un entablamento con vigas de madera decoradas con un revestimiento de cerámica pintada (fig. 589). El capitel de la columna era una derivación del capitel dórico, sólo que en lugar de la moldura de curva sentimental, ó equino, había una moldura en arco de círculo, y además la columna tenía también una pequeña basa. Pero lo que caracterizaba más al templo etrusco era la enorme distancia que había entre columna y columna; en un templo descubierto en Faleria, que se ha podido restaurar completamente, había sólo dos columnas para sostener la viga horizontal, revestida de cerámica. Todas las partes superiores características del templo griego, son, en el templo etrusco, exageradamente grandes y de cerámica, lo mismo las acróteras de los frontones que las antefijas ó piezas que se ponen para tapar el frente de los canales de las tejas. Este *penacho* de cerámica del templo etrusco, pintado todo él de ocre y rojo, le da un aspecto especial, muy expresivo de la psicología de estos pueblos semigriegos y semiorientales de Italia.

Los etruscos fueron asimismo grandes constructores de obras civiles, de muros, acueductos y puertas monumentales. También en esto se revelan sucesores de los griegos del Asia; conviene observar que, cuando la época de los grandes descubrimientos de la Etruria (de 1824 hasta la mitad del siglo pasado), no se conocían aún las ciudades griegas del Asia Menor y de la Lidia, y, por lo tanto, no podían apreciarse bien estas semejanzas. Sólo se sabía por la tradición literaria que Policrates, tirano de la jónica Samos, había perforado una montaña para construir un larguísimo acueducto, llevando el agua á la ciudad. Este túnel ó acueducto subterráneo ha sido reconocido últimamente, pero otros casos de emisarios para el agua existen también en el Asia griega, y ahora que los conocemos bien, adviértese la semejanza con los que ejecutaron los etruscos en Italia. A ellos se atribuyen la mayor parte de las obras hidráulicas del Lacio, perforación de galerías para desecar lagos y canales de saneamiento; ya hemos visto que la cloaca máxima, de Roma, era obra atribuída á los reyes etruscos. Las canalizaciones están abiertas en la roca cuando ésta es lo bastante resistente, pero en terrenos blandos aparecen cubiertas con bóvedas aparejadas, ó sea, con piezas

talladas en forma de cuña. Esto hizo que, antes de los descubrimientos de las bóvedas orientales, caldeas y asirias, se reputase á los etruscos como los ingenieros de la antigüedad, los grandes constructores que inventaron la bóveda. Las cosas han cambiado mucho, pero un fondo de verdad se esconde en esta teoría excesivamente simple; no son los etruscos de Italia quienes inventaron la bóveda, sino sus antepasados del Asia ó sus vecinos de las tierras mesopotámicas. Ellos, de todos modos, aportaron al naciente arte romano este invento capital, que debía ser de grandes consecuencias.

Ya se comprenderá, pues, el extraordinario interés que se concedió en los primeros tiempos del descubrimiento del arte etrusco á sus puertas de ciudades, con arcos de medio punto construídos admirablemente con piedras aparejadas. Deben ser bastante antiguas estas puertas de las murallas etruscas; una de ellas, la de Volterra, que tiene tres cabezas formando la decoración de la archivolta, se encuentra ya reproducida en un sarcófago etrusco á lo menos del siglo V antes de J.C. Los etruscos mostraban orgullo en enriquecer con relieves las puertas de sus ciudades; una de ellas, la llamada Puerta Marzia, de Perugia, tiene encima un friso representando un balcón con figuras asomadas. En otra, también de Perugia, vemos un típico friso con pilastrillas jónicas á modo de triglifos, y unos discos ó escudos decorando los recuadros intermedios (fig. 590).

Sin embargo, el arte etrusco no produjo ninguna obra monumental, de aquel extremado valor que hemos visto en otras civilizaciones. Quedan de los etruscos muchos bronce, vasos y relieves, tumbas y murallas, pero nada comparable á lo que hicieron otros pueblos de la antigüedad, templos colosales ó grandes sepulturas. Rama desgajada de la familia griega, su especial misión fué, principalmente, conservar el espíritu jónico en Occidente y auxiliar, con la vieja tradición del Oriente helénico, al nacimiento de la nueva madre de pueblos, á la Roma republicana en sus comienzos.

Con todas las enseñanzas de los etruscos, aprendió el arte romano. En un principio, Roma artísticamente dependió sólo de la Etruria, y las enseñanzas técnicas de los etruscos las conservaron siempre los romanos en su arquitectura.



Fig. 591. — Templo de Corch LACIO.

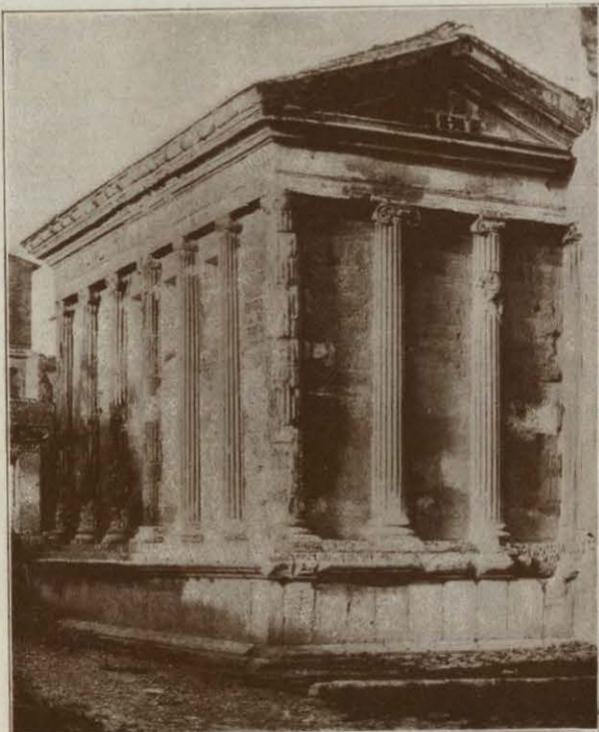


Fig. 592. — Templo llamado de la Fortuna viril, en Roma.

hemós dicho que, si eran insignificantes los resultados que había producido hasta ahora la exploración de la capital del Egipto griego, en cambio en las pinturas pompeyanas hallamos infinidad de temas del valle del Nilo, y los pequeños bronces y figurillas de Pompeya reproducen modelos del Egipto.

Roma, por su tradición de austeridad republicana, se resistía á esta invasión de las costumbres licenciosas y los temas artísticos más sensuales de Alejandría, pero ya mucho antes del siglo de Augusto los patricios romanos poseían grandes colecciones de cuadros y estatuas. Las conquistas de los generales de la República en Oriente, la toma de Corinto y de Siracusa, con su botín de obras de arte, contribuyeron también á esta misma educación artística de la metrópoli. Vamos á ver, sin embargo, cuán poco queda en Roma y en el Lacio

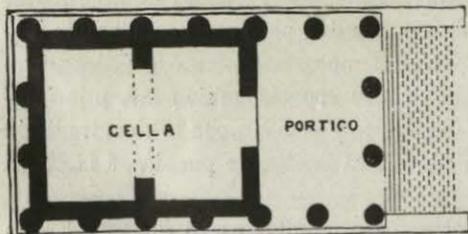


Fig. 593. — Planta del templo llamado de la Fortuna viril, en Roma.

de construcciones y esculturas del tiempo de la República; la gran ciudad fué materialmente reedificada de arriba abajo por los emperadores, celosos de inmortalizar su nombre y de ganarse la popularidad con sus grandes construcciones. Se conserva en Cori, pequeña ciudad del Lacio, cerca de Roma, el llamado templo de

Pero pronto una nueva influencia helénica se hizo sentir por el Sur, y era la del arte alejandrino que invadía la Campania. Los grandes patricios de Roma, en su mayor parte, tenían posesiones y casas de campo en el golfo de Nápoles, y allí entraban en contacto con el arte y las costumbres helenísticas. Pozzuoli era una colonia alejandrina, el punto de desembarco del sobrante de la gran metrópoli, de sus famosos comediantes, mimos, danzarines y artistas. Pompeya nos da más que nada una idea de lo que debió ser Alejandría, pues ya

Hércules (fig. 591), de estilo dórico, con esbeltas columnas y molduras planas en su entablamento, que están perfectamente en carácter con el sentido siempre más ligero que el orden dórico tomaba en las tierras de Jonia hacia el siglo II antes de J.C. El pórtico anterior, con sus cuatro columnas de la fachada, estaba cubierto de madera; se ven todavía las piedras salientes que sostenían las vigas, y debió ser mucho más espacioso que los pórticos de los templos dóricos ordinarios: la influencia de la planta del templo etrusco, y de los estilos helenísticos del Asia Menor, es evidente en todos los detalles del templo de Cori.

En Roma mismo se conserva todavía casi intacto un templo llamado de la Fortuna viril, que debía ser de la época republicana; tan sólo se encuentra hoy algo desfigurado, porque, para transformarlo en iglesia, se ha cerrado su pórtico anterior (figs. 592, 593 y 594). Este templo es pseudo-periptero, lo que quiere decir que la columnata que debería rodearlo como un anillo, se ha abreviado, marcándola sólo con pilastras semicirculares adosadas al muro. Por delante, las



Fig. 594. — Detalle del templo llamado de la Fortuna viril, en Roma.

columnas que formaban el pórtico debían estar separadas; la pared moderna que las encierra es lo que desfigura más este edificio. El capitel de las columnas es jónico y de las volutas salen unas palmetas curvadas, exactamente iguales á las del capitel del templo de Priene, cuyo detalle hemos publicado en la fig. 498. Compárense los elementos de ambos edificios y se verá en ambos la influencia de las leyes dictadas por Hermógenes, el arquitecto tratadista del Asia Menor, cuyos preceptos copió Vitrubio. Vecinos del templo de la Fortuna viril se hallan los restos subterráneos de otros templos paralelos antiquísimos, que decoraban el antiguo Foro boario y de los que se pueden ver aún los grandes pedestales. Los tres se asentaban sobre un alto basamento, que vemos también en el llamado de la Fortuna viril y era ya tradicional en algunos templos etruscos. Este elemento, llamado *podium*, ó gran pedestal, que sostiene todo el templo, es genuinamente latino y uno de los más originales que tendrán después los templos romanos de la época imperial, erigidos en lo alto de una gran plataforma con la escalera de la parte anterior limitada entre dos muros.

El *podium* acostumbraba á estar decorado sólo con una moldura inferior y otra alta de remate, como se ve en el templo de la Fortuna viril (fig. 592); pero á veces se enriquecía con un friso dividido por triglifos y rosas estilizadas en

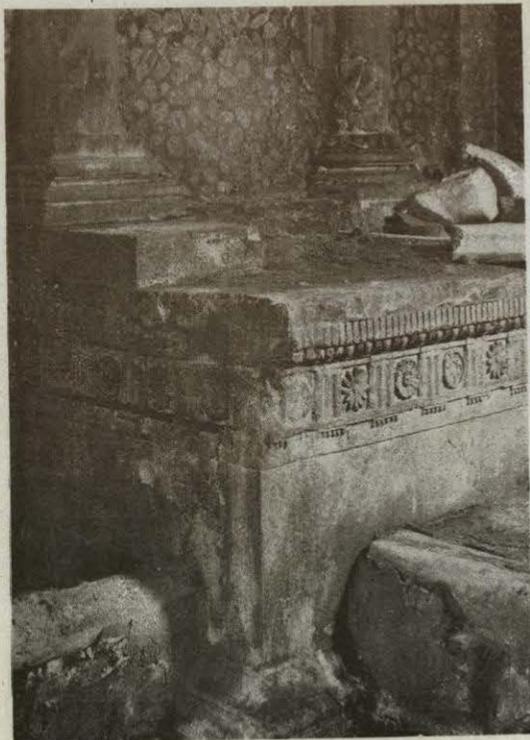


Fig. 595.—Podium del templo de Palestrina. Lacio.

sición de su conjunto y algún detalle, como el de los capiteles, que eran corintios. El mismo estilo corintio hubo de adoptarse en el templo circular de Tívoli,



Fig. 596.—Sepulcro de Escipión Barbado. (Museo del Vaticano)

los cuadros de las metopas. Es el mismo tema del friso de la puerta de Perugia (figura 590), que vemos también en los sarcófagos etruscos y en el monumento sepulcral republicano de la tumba de Escipión, del Museo Vaticano (fig. 596). La comparación de este sepulcro de Escipión con el friso que decora el *podium* del templo famosísimo del Lacio, en Palestrina (figura 595), nos hace ver que, á pesar de la repetición de los motivos y la pobreza de recursos, estos decoradores republicanos conseguían, por su ordenación juiciosa, resultados de gran efecto.

El templo de Palestrina era un gran santuario, con un patio lateral, hoy por desgracia tan arruinado que apenas se puede reconocer la dispo-

dedicado sin duda á Vesta y llamado de la Sibila (fig. 597), con interesante capitel, que, aunque reproduce todos los elementos del capitel corintio griego, es mucho más rudo, basto, y las hojas de acanto están desprovistas de aquella finura ideal de los modelos de Grecia. Los templos circulares son casi una especialidad del arte romano; acaso por tradición se adoptó de preferencia esta forma, que recordaba la de las cabañas de los primitivos habitantes del Lacio. El tipo es también griego; ya hemos visto que el *tholos* de Epidauró era uno de los más perfectos edificios del arte griego del siglo IV. Otro edificio circular había en Olimpia; otro mucho mayor en Samotracia, sin contar los pequeños templete conmemorativos, como la llamada linterna de Lisicrates. Era, pues, un modelo corriente en la Grecia helenística; pero, de todos modos, este tipo de templos circulares logró singular fortuna en Roma ya desde la época republicana.

Además del templo de Tívoli, había en el Foro otro templo circular dedicado á la diosa Vesta, y por último, acaso ya de la época imperial, pero siempre del mismo tipo, el también llama-

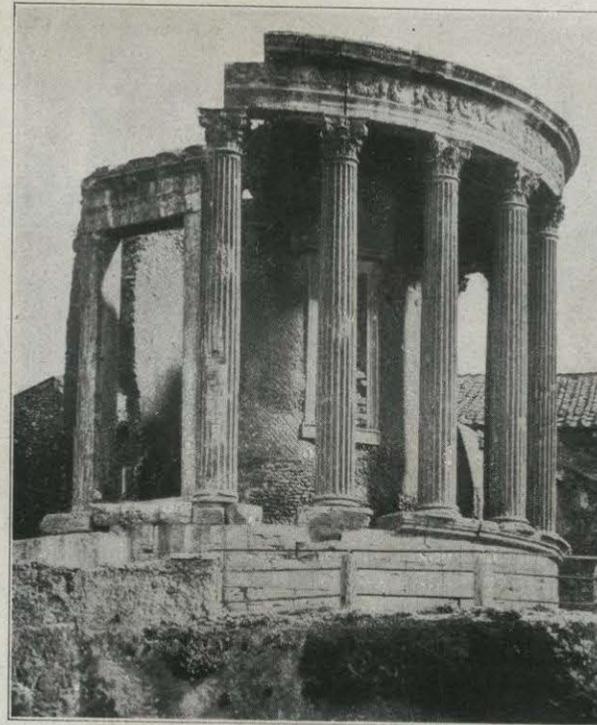


Fig. 597.—Templo llamado de la Sibila. Tívoli.

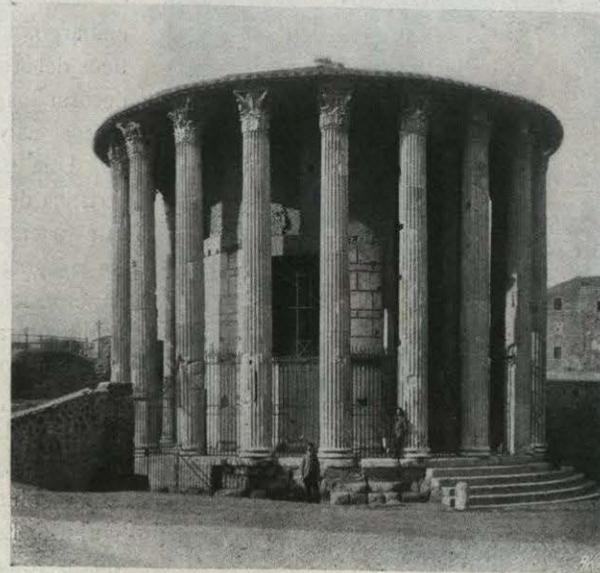


Fig. 598.—Templo de Vesta. ROMA.